

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Sixto Ramón Parro, 27, teléf. 133.

Toda la correspondencia referente á anuncios, suscripciones, etc., debe dirigirse al Administrador; pero la política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario. Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán públicamente ó no.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,25 pesetas.
Fuera de la capital, id. 1,50 »
Número suelto. 0,10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

MOVIMIENTO SOCIAL

DATO Y LOS FUSIONISTAS

Un hombre unido á otro hombre; un esfuerzo sumado á otro esfuerzo y á otro y á varios, constituyen todos los progresos y la suma de éstos, un estado de civilización.

Del siervo de los Faraones, del ilota lacedemonio, al ciudadano francés de nuestros días, va un mundo y aun muchos mundos de diferencias y distancias.

Dotado el hombre de una inteligencia que entiende y razona, y de una voluntad que se inclina y quiere, fué lo que es: naturalmente filósofo, es decir, deseoso de saber. He aquí el principio de la ciencia.

Y así, el linaje humano, satisfechas de modo casi mecánico sus primeras exigencias animales, empieza preocupándose, desde luego, del «más allá» de la apariencia de las cosas, de sus causas primeras. E inventa y establece Teogonías ó Cosmogonías absurdas, con sus puntos de reglas de moral; crea después el arte, sistematiza la ciencia, instituye un derecho....

Pero había de llegar el siglo XVIII para que las miradas de la humanidad civilizada convergiesen hacia la satisfacción de sus necesidades físicas y fisiológicas, y al fin se empeñara en el estudio y conocimiento de las leyes que rigen la distribución de sus medios de vida y su producción y desenvolvimiento. Y surgió la ciencia económica.

Todos los adelantos en cualquier orden, todos los progresos, son movimientos complementarios: componen el gran movimiento social.... ¡Al fin, en la pasada centuria, nació, con carácter determinado, la Sociología, la gran ciencia!

Alcanzadas por aquellas generaciones revolucionarias las libertades políticas del Derecho moderno, creyeron que ya nada quedaba que hacer, más que perfeccionar su ejercicio y acaso depurarlas.

Y así piensa buena parte de lo que aún resta de ellas. Forjado su espíritu por un ideal, que muchos juzgaron realizado, ni se avienen fácilmente al nuevo que surgió tras ellos, ni ven que si el hombre es libre, en efecto, por los derechos que con mayor ó menor amplitud le reconocen los Códigos políticos, no lo es por su condición y circunstancias sociales que le mantienen en servidumbre y ominosa dependencia.

¡Y he aquí el nuevo ideal! el hombre será verdaderamente libre por el cambio más ó menos progresivo de su actual condición. Si la perfectibilidad es cualidad inherente al ser, ¿quién duda que los organismos sociales, y entre ellos el de la propiedad, sean susceptibles de perfeccionamiento y por tanto de modificación?

Si los hombres se agrupan y forman la sociedad para la realización de los humanos fines y si el fin del Estado es ordenarla al bien común, ¿quién duda que, en la misión reguladora del poder público, está la intervención y el ofrecimiento de su concurso á las clases proletarias, á la gran masa de los desheredados que, al fin, son los más y la parte más débil? El bien común ¿lo es sólo el de una minoría?

«.....Porque (dice León XIII) importa muchísimo al Estado que no sean de todo punto desgraciados, aquellos de quienes provienen los bienes que el Estado tanto necesita» (1).

¡Confesión preciosa! De unos provienen los bienes y otros son los que los gozan. Este es el hecho, el argumento incontestable. Contra él se estrellan todas las sutilezas, todas las metafísicas económicas, políticas y religiosas.

Y así la realidad acaba por imponerse. En efecto, «el Estado no puede permanecer estúpidamente sordo á los ayes de los vencidos en la lucha por la vida», bella frase de Cánovas del Castillo, que en el *Heraldo de Madrid*, del lunes, nos recuerda el ex Ministro señor Dato en artículo notable, más que por la doctrina, por su tendencia y orientación respecto á los problemas sociales.

**

Aquello de que «de músicos, de pastas y de locos, todos tenemos un poco», es aplicable al caso. Hoy se puede afirmar que de socialistas todos tenemos algo..... (aunque la capa no parezca).

Mas del general concierto hay que hacer la excepción del fusionismo fósil, archi-individualista siempre y siempre archi-liberalísimo.

Poco, muy poco harán los conservadores por la causa del proletariado. También veremos en lo que paran las famosas revoluciones desde arriba, de Maura y de Silvela, aun dado caso que sea todo ello algo más que pura fraseología. Pero obsérvase en ese partido cierta renovación; se vé cómo toma posiciones mirando al campo de las reivindicaciones obreras, y aun parece que trata de dar así á la Monarquía fundamentos de mayor solidez. Aunque sea ello á costa del progreso liberal.

Pero había que ver á los Moret, Puigcerver y Celleruelo, rasgar indignados sus vestiduras ante el socialismo y los radicalismos de Canalejas. Había que verlos alzarse y lanzar las primeras piedras sobre el proyectado «centro de vacunación socialista», como le definió el último de aquellos tres señores; contra el *Instituto del Trabajo* que, según Dato, en el referido artículo, constituye una «feliz iniciativa» y un «feliz acierto» de su autor.

Cierto que al fin le apadrinaron, y presentado en las Cortes, acaba de ser aprobado en la alta Cámara, pero mutilado y tal que desde luego denuncia que es «retroque» fusionista.

No hablemos de aquel famoso proyecto de ley de huelgas, ni del de reforma de la Municipal, ni de los demás concebidos ó inspirados por Moret. Que al «orador meliflúo», al «soñador estadista», en sus afanes por la Jefatura, se le ha ido el santo al cielo.

Es decir, se le ha quedado más bajo: entre los artonados del palacio de la plaza de Oriente.

Mas, piedad para la desgracia.....

MAGDALENO DE CASTRO.

(1) Enciclica, *De Condizione opificum*.

El tiempo y los partidos.

Van transcurridos próximamente siete meses desde que el joven monarca fué declarado mayor de edad y elevado al trono para regir los destinos de España, y todo continúa de igual manera, en el mismo estado que al terminar la regencia. Cuantas promesas se hicieron de regeneración, no se han cumplido, se ha engañado otra vez al país, y se ha perdido lastimosamente un tiempo precioso, que falta nos hacía aprovechar.

Dicen, con sobrada razón, que los españoles vivimos de ilusiones y una ilusión grande fué la que tuvimos, al creer y confiar, que importantes reformas había de hacerlas un gabinete liberal, compuesto por los mismos hombres, auxiliado por casi idéntica mayoría á la que nos gobernaba cuando sobrevino la catástrofe de Cuba, desgracia que no supieron evitar por su ineptitud y por salvar las instituciones ante todo; sacrificaron la Nación, presentándonos ante el enemigo con las manos atadas, ¿y es posible que, viendo la realidad de las cosas, no previéramos lo que iba ha suceder, olvidando la última etapa, funesta por cierto, de los liberales en el poder? ¿es que efectivamente confirmamos las palabras de Chamberlain, de que «España es un país moribundo» y que como vamos á desaparecer muy pronto todo nos resulta indiferente? Esto es increíble, pues un pueblo que ha vivido en continua lucha, que generoso ha sacrificado sus hijos y sus tesoros, no va á dejarse arrastrar aún más al precipicio; lo que si nos sucede, es que somos demasiado confiados; queremos que toda llueva, como el maná, no conocemos los imposibles y de aquí, que pidiéramos regeneración á quien debíamos regenerar, queríamos que viniera de arriba para abajo, debiendo venir el impulso de abajo para arriba. Nunca podrán decir que somos responsables de lo ocurrido, pues con verdadera resignación hemos sufrido y llevado la pesada carga de una larga regencia y el turno insoportable de los dos partidos.

Si continuamos mirando con igual indiferencia que hasta hoy, cuanto sucede á nuestro alrededor, sin intentar una radical transformación; si este nuevo desengaño sufrido no hace huella en nuestra dignidad y decoro para dar un impulso riguroso de nueva vida, no intentemos hacerlo después, porque las dificultades irán aumentando, de nuestras voluntades ya débiles se apoderará el cansancio y será imposible de todo punto poder hacer algo, queremos luchar y tal vez sacrificemos nuestras vidas, pero será tarde, pues la impotencia nos dominará y los resultados serán negativos y desastrosos.

La descomposición de los partidos monárquicos, marcha á pasos agigantados, cada día cuenta con menos elementos para constituir un gobierno que merezca la aprobación del pueblo, y si algún tiempo se sostienen en el poder, es por el apoyo que le prestan las mayorías mercenarias, y aun á veces las minorías; no porque así lo quieran sus representados, sino porque al encasillarlos el gobierno, lo hace con la condición precisa de que hagan esa farsa teatral, que todos los días presenciemos en ambos Cuerpos Colegisladores,